

Hablando con Evaristo Estenoz*

LORETO RAÚL RAMOS CÁRDENAS**

En su edición correspondiente al 21 de abril de 1910 y bajo el título de «La actualidad palpitante», el diario cubano *La Discusión* publicó el texto de una entrevista realizada al presidente y fundador del Partido Independiente de Color, Evaristo Estenoz Corominas. Debido a su trascendencia para una comprensión más cabal de la República cubana, a inicios del siglo xx, quisiéramos compartirlo con los lectores.

La entrevista, que por raras coincidencias fue publicada un día antes de la apertura de una causa judicial en contra del Partido en virtud del supuesto delito de Conspiración para la Rebelión y Asociación Ilícita, rubricada por la audiencia de La Habana, intenta esclarecer aspectos medulares de la estrategia y táctica del Partido Independiente de Color (PIC) en momentos cruciales de su accionar, tras ser aprobada por el Senado una Enmienda a la Ley Electoral¹ —comúnmente conocida por Enmienda Morúa—, que prácticamente invalidaba jurídicamente a la organización y, a consecuencia de ello, se le cerraba el camino a participar

* Agradecemos para la realización de este trabajo a la gentileza y dedicación de los compañeros de la Sección Libros Raros, de la Biblioteca Central de la Universidad de la Habana, lugar donde se conserva una parte importante de la prensa escrita de los siglos xix y xx cubanos y que, pese al evidente estado de deterioro físico de sus colecciones, incluyendo el diario *La Discusión*, estas pueden aún darnos luz sobre algunos eventos olvidados de nuestra historia.

** Licenciado en Filosofía. Especialista en Archivística del Departamento de Procesamiento del Archivo Nacional de la República de Cuba.

¹ «Sesión del Senado de 11 de febrero de 1910», Archivo Nacional de Cuba, Fondo Congreso de la República de Cuba 1902-1959, Legajo 943, Expediente 42 582.



Fig. 1. Facsímil del periódico *La Discusión* del 21 de abril de 1910.

Fuente: Fondo Libros Raros de la Biblioteca Central de la Universidad de la Habana.

en las venideras elecciones, por las cuales tanto habían trabajado sus militantes a través de una estructura de base, extendida por casi toda la geografía nacional y que tuvo en el periódico *Previsión*, órgano político de la organización, a su más firme vocero y abanderado.

Mas allá del cuestionamiento a los móviles y necesidades que llevaron al surgimiento del Partido Independiente de Color, pensamos que —aunque polémica— esa idea pareció válida a su creador, quien al igual que muchos de sus compatriotas, sufrió los rigores de la guerra y las decepciones de la paz, y se negaba en esta nueva etapa, a no plegarse ante los recientes rejuegos políticos en aquel primer «ensayo» de República, que oficialmente comenzó el 20 de mayo de 1902, fecha a partir de la cual los partidos de la nueva burguesía cubana —llámese liberales, conservadores, republicanos o nacionalistas— comenzaron a debatirse en dudosas y fraudulentas campañas de ambiciones pseudo-patrióticas por el poder, en las que el negro no podía tener ningún protagonismo.

Por tratarse del testimonio de un fundador, quien en no pocas ocasiones fue objeto de atención por parte de la

prensa, aún antes de iniciarse la República,² la publicación de este material periodístico confiere un mérito al diario *La Discusión*, órgano fundado el 12 de junio de 1889 y que sirvió incondicionalmente a la causa por la independencia a partir de 1894, bajo la tutela de quien por entonces fuese su director, el señor Manuel María Coronado, período en el que sus corresponsales sirvieron en su mayoría como agentes de las fuerzas revolucionarias para mantener las comunicaciones con las ciudades ocupadas por tropas españolas, hecho que fue sancionado por un decreto del gobernador general de la Isla, general Valeriano Weyler, que suspendió temporalmente las funciones del periódico.³

Ya en la República, sirviendo a los intereses del Partido Conservador, este órgano periodístico mantuvo su circulación diaria bajo un formato de 16 páginas, a través de las cuales se mostraban grandes titulares de noticias, fotografías de sucesos y personalidades, así como mordaces caricaturas políticas y anuncios comerciales, todo lo cual mantenía ocupada constantemente la atención del público; de ahí que con respecto a los acontecimientos relacionados con el Partido Independiente de Color, este periódico constituye un vehículo indispensable para conocer parte de la historia que rodeó al mismo, no sin dejar de reconocer que el reflejo de dicha publicación sobre los independientes distaba de las posiciones y reclamos de estos, lo que explica de forma fehaciente el que también se sumara —como toda la prensa del país— a la campaña de descrédito y racismo que envolvió al partido, en especial, durante la sangrienta represión por parte del Ejército a la Protesta Armada, escenificada entre los meses de mayo a julio de 1912.

² Desde finales del mes de septiembre de 1899, Evaristo Estenoz comenzó a ser referenciado por el *Diario de la Marina*, *La Discusión* y *El Mundo*, entre otros periódicos, a raíz de su participación y liderazgo en una huelga de trabajadores albañiles, que tuvo lugar en la Habana durante el primer Gobierno interventor de los Estados Unidos en Cuba. Véase José Rivero Muñiz, *El movimiento obrero cubano durante la primera intervención*, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, 1961, pp 111-152.

³ *Impresiones de la República de Cuba en el siglo xx. Historia, gente, comercio, industria y riqueza*, Lloyds Greater Britain Publishing Co., Ltd., 1913, p. 173.



Fig. 2. Facsímil del periódico *La Discusión* del 22 de mayo de 1912.

Fuente: Fondo Libros Raros de la Biblioteca Central de la Universidad de la Habana.

A favor de la publicación, es justo destacar la relación de amistad que existía entre Estenoz y el señor Coronado,⁴ que permitió a este último escoger el momento y lugar para la realización de esta entrevista y, con ello, la posibilidad de contar con un testimonio en primera persona que facilitara un conocimiento más acabado del líder, y los móviles de su actuación política. Según podrá corroborar el lector, el periodista logra con insistencia y precisión que el presidente de los Independientes de Color se refiriese de forma clara y amena a temáticas tan interesantes como el carácter del partido, sus aspiraciones y los medios de que disponía para su organización interna, sobre las supuestas pertur-

⁴ «Declaraciones del testigo Manuel María Coronado ante el Juzgado de Segunda Instrucción de la Audiencia de la Habana», Archivo Nacional de Cuba, Causa No. 321 de 1910, Fondo Audiencia de La Habana, Legajo 228, No. 1, Sexta pieza.

baciones del orden social que se les imputaba, así como la capacidad de sus militantes para participar en el Gobierno; cuestiones que confieren a la entrevista un impacto de primer orden, y que bien pudiera considerarse el testamento político de una personalidad de la historia de Cuba, necesitada de mayor investigación.

La Actualidad Palpitante

El Partido Independiente de Color que UD y sus amigos están organizando en la República ¿tiene un carácter racista?

E: El Partido Independiente de Color se ha constituido para responder a las necesidades que impone un mayor desenvolvimiento de progreso y civilización del elemento de color, aspiración que no han podido satisfacer en los partidos políticos que hasta ahora han militado: el pretender que los hombres de color sean necesariamente liberales o conservadores, es una violencia a los ideales de una clase que no ha encontrado bastante garantía a sus intereses de todos órdenes y para cuya mas eficaz defensa, se reúne e integra sus procedimientos electorales a fin de intervenir, con arreglo a las fuerzas que movilice, todos los organismos de gobierno y procurar que se gobierne bien, obteniendo la mayor cantidad de justicia dentro de los moldes de la vida moderna y los principios democráticos establecidos para la sociedad cubana.

¿Cuales son las aspiraciones del Partido Independiente de Color?

E: Ejercitar todos los derechos inherentes a los ciudadanos, por nosotros mismos y con nuestras propias fuerzas, a fin de demostrar nuestra capacidad para el ejercicio de la vida pública, sin que aspiremos a la gobernación exclusiva del país sino a la coparticipación que de derecho nos corresponde; no queremos que se nos conceda nada, sino queremos tener lo que sea producto de la fuerza que desarrollemos; si no desarrollamos ninguna, no queremos nada, si tenemos una fuerza como dos, como dos, si como veinte, como veinte; no puede entrar en nuestra mente aspirar a la totalidad porque solo somos una parte integrante de la población cubana pero tampoco vivir políticamente de la merced de nadie. El partido de color es una organización que va a hacer pesar fuerzas efectivas con los procedimientos políticos corrientes a toda agrupación de hombres libres.

Y en lo que se refiere a perturbaciones de la paz pública ¿qué piensa el Partido Independiente de Color?

E: Pues es un procedimiento enteramente ajeno a nuestros fines y propósitos: nosotros no tendríamos hoy en la sociedad cubana los elementos necesarios para formar un gobierno acatado por la mayoría, nosotros no podríamos asumir la Presidencia del Ejecutivo ¿para que, pues, íbamos a hacer una Revolución? ¿Con que objeto?

Precisamente es acuerdo fundamental nuestro que los negros de Cuba no tomen ya parte en ninguna otra revolución, ni vuelvan a servir de lastre a ningún otro movimiento armado ni a volver a decidir con las armas la suerte de los gobiernos locales; lo que vamos a hacer nosotros es intervenirlos a todos con arreglo a nuestras fuerzas electorales.

Las Revoluciones se hacen por ideales o por ambición: las de ideales ya pasaron y en ellas los negros dieron su concurso de sangre. En la República ya constituida, las Revoluciones son movidas por la ambición del poder, con el fin de ocupar “la presidencia”.

El hecho de no intervenir en las luchas de ambición que por la Presidencia puedan tener los elementos a que les es dado disputársela, ya nos dio el gran desengaño de la última convulsión: con los negros ya no se harán en Cuba más guerras para poner o quitar presidentes. Y tal vez esto del apartamiento del negro de toda contienda armada por la disputa de una dirección política que no podemos tener, afirme la paz y la estabilidad de la República, porque hasta ahora las revoluciones se han hecho, principalmente, con el negro: en la Guerra de Independencia del 95 murieron 82 mil negros contra 26 mil blancos y en la convulsión de Agosto, el 90 % del contingente levantado fue de color.

¿Con que medios y recursos han podido contar ustedes para realizar una organización tan extensa en el país?

E: Si UD oye a la gente del Gobierno, sabrá que primero decían que estábamos vendidos a los Conservadores y después que eran los americanos los que nos sostenían; pero la verdad es que contamos con los mismos recursos con que nuestros afiliados de ahora sostuvieron e hicieron la campaña miguelista que dio el poder al actual Presidente de la República.

¿Y como se ha hablado tanto estos días de posibles alteraciones del orden y a que vienen esos movimientos de tropas?

E: En mi sentir, es un acto político y acaso también “administrativo” del actual gobierno: político porque el gobierno no logró con el viaje del Pre-

sidente contener nuestra organización en ninguna parte; quiere, según parece, que produzca una intimidación general en virtud de la cual los negros no se atrevan a continuar la organización propia y tengan que seguir siendo lastre de los partidos existentes y base de el del actual gobierno. Y “administrativo” porque tal vez haya necesidad de justificar altas consignaciones para gastos militares, etc., etc., para lo cual viene muy bien el mover tropas, municionarlas y llevarlas y traerlas de un lado para otro y tener a la opinión pública preocupada y pendiente de la producción de un suceso revolucionario, que podrá o no producirse en el país, pero al cual nosotros seríamos enteramente ajenos, pues de la paz y no de la guerra esperamos el triunfo de nuestros legítimos deseos.

¿Y todo eso que se ha hablado de “lucha contra blancos” y de discursos en que se aconsejaba matar a los blancos?

E: Son monstruosidades en las que es extraño que pueda creer ninguna persona de mediano sentido, y sobre todo, si fuésemos capaces de pensar en semejantes desatinos, empezaríamos por no decirlo, porque guerra avisada no mata gente. Es una especie lanzada maliciosamente por algunos periódicos, representantes de elementos políticos que con la creación del PIC sufren evidente menoscabo y acaso también forme parte del juego del gobierno, al cual le convendría sobremano cubrirse del peligro electoral que para la actual situación representa nuestro partido, llevando la cuestión al terreno de “blancos y negros”. Es un mal ardid que se pretende esgrimir contra quienes, clara y terminantemente, declaramos que lo que queremos es organizar nuestras fuerzas propias para pesar con ellas en la vida pública de nuestro país, sin que nos pase por la mente la idea de ir contra los blancos o de los partidos o de nadie. Todo el mundo ha visto el éxito alcanzado por nuestro partido en toda la Republica y en la última brillante jornada de Oriente, y han podido calcular la victoria electoral que nos espera. Y para contrarrestarla se ha acudido al mal medio de pintarnos como “caníbales de blancos” siendo de lamentar que la sociedad que con tanta ligereza nos juzga, no se tomara la molestia de leer nuestros escritos, donde toda nuestra propaganda está consignada; desengañese ud y desengañe a los equivocados, lo que hay en el fondo de este asunto es miedo electoral a un partido que puede movilizar mas de 100 mil votos y que cuenta con 93 mil afiliados y con casi todas sus asambleas constituidas.

¿Y creen ustedes que los elementos de color tengan las capacidades necesarias para intervenir todos los organismos de gobierno?

E: Nosotros podríamos rehusar el colocar la cuestión en ese terreno, porque a mi vez le pregunto a UD: ¿pero es que hoy, es la capacidad la que impera en la dirección del país?

El título es otro muy distinto; pero sin embargo, aceptamos el debate. Desde el punto de vista de la capacidad, nosotros tenemos hombres suficientes y una juventud que se educa y se eleva; tal vez hoy muestren los negros más afán que los blancos por la enseñanza y la preparación; estamos preparados para la intervención que nos corresponde, y así como el gobierno actual tiene 9 alcaldes que firman con gomígrafo —porque no saben escribir— nosotros aseguramos que la raza de color no llevara a ninguna de sus alcaldías a quien de ese aparato necesite para poner su nombre.

¿Que impresión le ha causado a UD la atmósfera de estos días y el tono casi general de la opinión y de la prensa?

E: Lo único que me ha producido impresión —y esa muy dolorosa— es la facilidad con que elementos de superior cultura, en los que nosotros creíamos ver una garantía de exactitud y justicia en el juicio y de frío examen de los problemas, prestasen tan prontamente crédito a las vulgaridades lanzadas sobre “lucha de razas” y otras acusaciones que contra nosotros se han hecho, sin atenerse a nuestros actos y caer siquiera en la cuenta de que al gobierno se le iba, con la formación del Partido Independiente de Color, la que fue su base electoral y había de acudir a toda clase de medios para lograr nuestro descrédito y echarnos encima a la opinión imparcial.

¿Cree UD que “La Discusión” podría garantizar ante la opinión cubana que el Partido Independiente de Color no es un partido creado contra los blancos, ni para la alteración del orden público, que son los dos principales cargos que contra ustedes vienen formándose?

E: Puede UD absolutamente afirmarlo: es más, yo se lo pido así, expresamente a La Discusión. El Partido Independiente de Color no es un partido que vaya “contra los blancos”, sino a favor de los negros, ni que quiera el mal del blanco, sino el bien de los elementos de nuestra raza: el problema es un problema de justicia y reforma social y los hombres de talento superior, en vez de caer en el lazo de lo de las “sublevaciones” y las vulgaridades de estos días, lo que deben hacer es estudiar debidamente esta importante cuestión social cubana.

Y en cuanto a la alteración de la paz, es insensato pensar en ello: yo respondo de mis fuerzas y nadie se moverá en ninguna parte y en el caso de que el gobierno llegara, como medio de anularnos, a levantar una partida

o simular un alzamiento, nosotros lo denunciaríamos y la combatiríamos y esta afirmación nuestra a favor de la paz, no es por temor, pues el gobierno carece en absoluto de fuerzas con que contrarrestar un movimiento que tuviera alguna base, sino porque no tendría objeto para fines propios, una Revolución en quienes están resueltos a no volver a ser instrumentos de ambiciones ajenas: la paz es, pues, nuestro terreno y el voto nuestra arma. A eso, al voto, es precisamente a lo que se tiene miedo. Y por eso se quiere echar la cosa a barato.

Con una gran sinceridad y una gran ecuanimidad política, el problema puede ser resuelto: queremos la elevación del negro, no la depresión del blanco. Cuba para todos los cubanos, no para los cubanos negros ni para unos cuantos cubanos blancos.

Bibliografía

RIVERO MUÑIZ, José: *El movimiento obrero cubano durante la primera intervención*, Universidad Central «Marta Abreu» de Las Villas, Santa Clara, 1961.

Impresiones de la República de Cuba en el siglo xx. Historia, gente, comercio, industria y riqueza, Lloyds Greater Britain Publishing Co., Ltd., 1913.

Publicaciones Periódicas

Diario de La Marina, La Habana (1899-1909)

La Discusión, La Habana (1894-1912)

El Mundo, La Habana (1899-1912)

Previsión, La Habana (1909-1912)

Fuentes Documentales

ARCHIVO NACIONAL DE CUBA

Fondo Audiencia de la Habana

Legajo 228, No. 1 Sexta pieza

BIBLIOTECA CENTRAL DE LA UNIVERSIDAD DE LA HABANA

Fondo Libros Raros

Prensa escrita de los siglos XIX y XX cubanos